

UN PROYECTO DE HOSPITAL DE CARIDAD EN LA HABANA POR MARIANO CARRILLO DE ALBORNOZ MARIANO CARRILLO DE ALBORNOZ'S PROJECT FOR HOSPITAL OF CHARITY IN HAVANA

Resumen

En la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos se conserva un proyecto de hospital para La Habana que aparece firmado por Mariano Carrillo de Albornoz. Se trata de una propuesta caracterizada por la regularidad, la funcionalidad y la falta de ornamentación. Razones higienistas explican la organización de las salas de enfermos en naves dispuestas entre jardines, así como la presencia de zonas arboladas y la localización de las áreas de servicios en el perímetro del conjunto.

Palabras Clave

Hospital de Caridad, ingenieros militares, La Habana, Mariano Carrillo de Albornoz.

Alfredo J. Morales Martínez

Universidad de Sevilla.
Departamento de Historia del Arte.
Facultad de Geografía e Historia,
España.

Catedrático de Historia del Arte, sus publicaciones se han centrado en el mudéjar, el arte de la Edad Moderna en España e Iberoamérica y la conservación del patrimonio histórico. Ha participado en reuniones científicas y seminarios en diferentes países europeos como Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Portugal, habiendo impartido cursos en Colombia, Cuba, Ecuador, México y Panamá, colaborando con la UNESCO en calidad de experto en patrimonio histórico en diferentes proyectos desarrollados en Iberoamérica.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 08/03/2014
Fecha de revisión: 19/03/2014
Fecha de aceptación: 03/05/2014
Fecha de publicación: 30/06/2014

Abstract

The Library of Congress in the U.S. Keeps a Project of a hospital in Havana, it is signed by Mariano Carrillo de Albornoz. This design is characterized by regularity, functionality and a lack of ornament. Hygienist reasons explain the organization of the rooms for the ailing in wards between gardens, and groves, with service rooms around the perimeter of the complex.

Key Words

Havana, Hospital of Charity, Mariano Carrillo de Albornoz, Military Engineers.

UN PROYECTO DE HOSPITAL DE CARIDAD EN LA HABANA POR MARIANO CARRILLO DE ALBORNOZ

El desarrollo del Proyecto de Investigación *Arquitecturas dibujadas. Ingenieros militares en Cuba (1764-1898)*, ha llevado a los integrantes del equipo que participa en el mismo a diversos archivos españoles y extranjeros a fin de localizar y catalogar fuentes gráficas correspondientes a proyectos relativos a Cuba, elaborados por los integrantes de dicho cuerpo militar¹. Entre esas instituciones se encuentra la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, que custodia un importante fondo perteneciente mayoritariamente al siglo XIX. En el mismo se integra el proyecto que ahora se da a conocer, correspondiente a un Hospital de Caridad que fue elaborado por el ingeniero Carlos Carrillo de Albornoz a mediados del siglo, en la etapa inmediatamente posterior a la salida de la gobernación y capitanía general de Cuba de don Miguel Tacón y Rosique².

Fueron precisamente los años en los que este ilustre militar nacido en Cartagena ejerció la máxima autoridad política de la isla cuando La Habana vivió una trascendental renovación de su imagen urbana. De hecho, entre 1834 y 1838 se emprendieron en la ciudad un amplio

conjunto de obras o se plantearon diferentes proyectos de evidente novedad y modernidad, gracias a los cuales la capital cubana se adelantó a propuestas o realizaciones de similares características que se desarrollaron en otros centros americanos³. Pero el proceso de modernización y las transformaciones urbanas no se interrumpieron con la salida de Tacón, pues durante el gobierno de sus sucesores don Joaquín Ezpeleta, don Gerónimo Valdés y don Leopoldo O'Donell, continuaron desarrollándose las obras públicas y se sucedieron las iniciativas para culminar un plan regulador de la ciudad⁴. En tales tareas desempeñaron un papel destacado los ingenieros militares y de manera especial Mariano Carrillo de Albornoz, quien además de desarrollar una amplia y decisiva labor como urbanista y diseñador de fortificaciones, trazó notables edificios y tuvo una importante contribución bibliográfica con la edición y publicación de tratados de arquitectura⁵.

Mariano Carrillo de Albornoz había nacido en la ciudad mexicana de Antequera de Oaxaca el 20 de julio de 1783, incorporándose desde muy joven a la carrera militar, pues en 1800 ingresó

en el regimiento de Reales Guardias de Infantería en Madrid, formándose en su Academia y posteriormente en la de Ingenieros de Alcalá de Henares entre 1803 y 1806. La invasión de España por los ejércitos franceses incidió fuertemente en su carrera, logrando sucesivos ascensos por sus actuaciones, combatiendo en diversos frentes y ciudades, especialmente de Andalucía, desarrollando una importante labor en la Isla de León y en Cádiz, en donde dirigió la Academia del Real Cuerpo de Ingenieros allí instalada. Dicha tarea le obligó a preparar el programa docente con los textos y tratados destinados a los estudiantes, de los cuales también iban a beneficiarse los que se formasen en la Academia de Ingenieros que se estaba formando en Mallorca. En 1816 se incorpora como profesor en la de Alcalá de Henares y al año siguiente, con motivo de los procesos de emancipación de los territorios americanos es designado Comandante de Ingenieros en la provincia de Yucatán, a donde llegó en 1819, después de una estancia de casi dos años en La Habana. El éxito de la rebelión mexicana y su fidelidad a la Corona española le obligó a abandonar su tierra natal y a dirigirse nuevamente a la capital cubana, desde donde se trasladó a la Península Ibérica, dirigiendo el Colegio Militar de Granada, para caer en desgracia al regreso de Fernando VII. Tras su rehabilitación en 1826 como Comandante de Ingenieros en Ceuta, emprende diversas obras en Algeciras y se encarga de la Comandancia de Andalucía, llevando a cabo diversas obras y proyectos por toda la región, especialmente con motivo de la epidemia de peste de 1833. En el año 1838 fue nombrado Director Subinspector de Ingenieros en la Comandancia de Cuba, trasladándose a La Habana a fines de dicho año.

Como ya se dijo, su llegada coincide con la salida del gobierno de Cuba de don Miguel Tacón. También con la publicación en Madrid de su *Tratado de Topografía y Agrimensura*, que se convirtió en texto de referencia en las academias de Ingenieros y Guardias Marinas y que le hizo ser desig-

nado académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Algunas de sus primeras obras en La Habana se relacionan con la renovación estratégica de la ciudad, para potenciar su sistema defensivo, adaptándolo a la guerra moderna. Aunque no fue hasta 1855 cuando una real orden aprobó un proyecto de nueva fortificación que sería replanteado ocho años más tarde, ya con anterioridad se trabajó en las baterías de Santa Clara y de San Nazario⁶. Tuvo también gran importancia la construcción del faro existente en el castillo del Morro, las reformas a las que fueron sometidos algunos de los edificios religiosos desamortizados para dotarlos de una nueva función militar, el diseño de la ermita de San Nicolás y la redacción de unas recomendaciones sobre la construcción de hospitales, especialmente de los militares.

No obstante, la más reconocida de las tareas emprendidas por Carrillo de Albornoz consistió en completar las obras del Paseo Tacón o de Carlos III, a las que seguirían las correspondientes a la Alameda o Paseo de Isabel II, las calzadas de la Infanta Luisa Fernanda y de la Reina, la de Belascoaín y el Paseo Militar o del Príncipe⁷. En aquellos años la presencia de las murallas continuaba siendo un obstáculo para la correcta articulación entre la ciudad vieja y los barrios que se habían ido levantando extramuros, por lo que estos paseos y calzadas se plantearon como ejes ordenadores de las áreas de expansión que se habían ido creando de manera casi espontánea. Se procedió de este modo a la urbanización de los terrenos fuera del recinto murado, autorizándose la presencia de construcciones a menor distancia del mismo, respecto a lo que hasta entonces estaba permitido⁸. El arbolado del que dotó a esas vías articuladoras y a otras calles de la ciudad, en consonancia con soluciones urbanísticas europeas, transformó la imagen que hasta entonces ofrecía La Habana, a la vez que resultó una fórmula muy beneficiosa para el discurrir de los carruajes y transeúntes y para lograr un ambiente urbano más agradable. A

ello cabe agregar su diseño de esculturas monumentales, como las de Isabel II y Colón, de fuentes, estanques y rotondas y otros elementos del mobiliario urbano, caso de las verjas y puertas de acceso a las alamedas y paseos. Además, en el centro urbano procedió a organizar y ajardinar plazoletas, a pavimentar calles, a crear nuevos espacios de sociabilidad, caso de la Cortina de Valdés que a manera de balcón sobre la bahía se extendía entre las baterías de San Pedro y Santa Bárbara, a reurbanizar la Plaza de San Francisco y la Plazuela de Puerta de Tierra, a construir el muelle de San Francisco y sobre todo a dotar de arbolado a aquellos espacios que era posible redefinir y transformar, aprovechando los recursos urbanos con los que ya contaban.

A estas actuaciones y a otras muy numerosas de distinto signo que desarrolló a lo largo de casi

quince años, que le valieron el reconocimiento general y muy especialmente el de varias Reales Academias y de la Junta de Fomento de la Isla de Cuba, hay que agregar el proyecto de hospital que ahora se da a conocer y que lleva por título *Planta, vistas y perfiles de un HOSPITAL DE CARIDAD proyectado en los barrios extramuros de La Habana*⁹. El dibujo, realizado a tinta y con aguadas de colores, aparece recuadrado, figurando en el ángulo inferior derecho la leyenda *Proyectado por el Cuerpo de Ingenieros, Habana y Setiembre de 1846*, figurando por debajo y un poco más a la derecha la firma de su autor, Mariano Carrillo. En el mismo ángulo, pero fuera del recuadro, puede leerse *Copiado por Eugenio Campos y Letamendi*. Así pues, no se trata de un dibujo original, sino de una copia, trabajo al que parece haber estado dedicado el personaje citado en último lugar, pues se han locali-

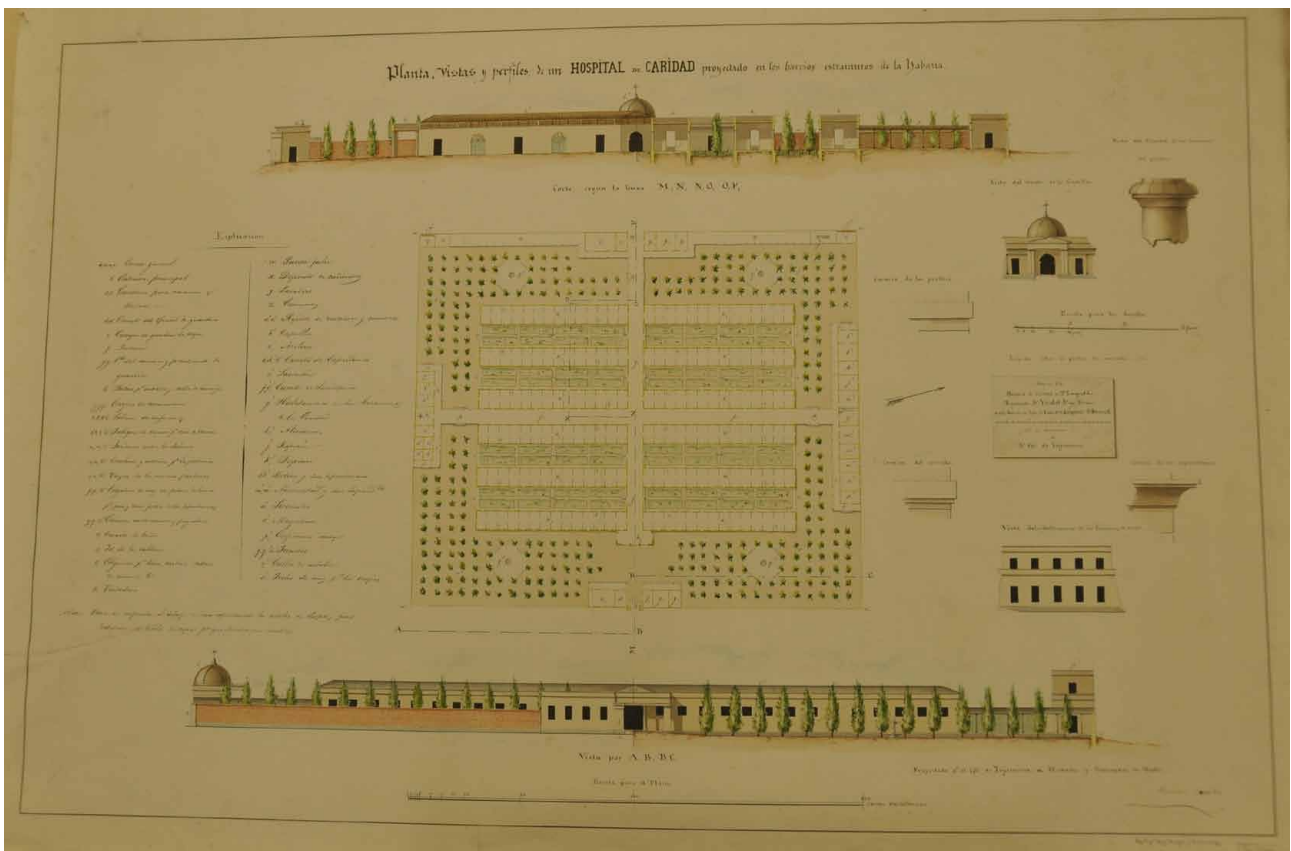


Fig. 1. Mariano Carrillo de Albornoz. *Planta, Vistas y Perfiles de un Hospital de Caridad proyectado en los barrios extramuros de La Habana*. The Library of Congress. G4924.H3. E58. 1846. C Vault .

zados varios proyectos correspondientes a otros ingenieros en los que aparece desempeñando la misma labor¹⁰. El centro del dibujo está ocupado por la planta del hospital, representándose por encima de ella una sección del edificio y bajo la misma una vista de la mitad de su fachada, que se ha combinado con otra que permite ver, una vez traspasada la puerta de ingreso, la correspondiente a unas dependencias y la zona ajardinada que la precede. El flanco izquierdo del dibujo está ocupado por la explicación del plano y la zona derecha por cinco detalles del conjunto, figurando en la parte inferior la escala gráfica de 200 varas castellanas. Sobre los detalles antes aludidos y que corresponden al frente de la capilla, a un capitel de las columnas de los pórticos, a las cornisas de los pretiles, del cercado y de las dependencias, a la lápida proyectada sobre el pórtico de ingreso al conjunto y a la fachada de las dependencias destinadas a las hermanas de la Caridad, se representa una escala gráfica de 3 pies. Junto a la lápida mencionada se ha representado una flecha para señalar el norte. La explicación del plano se ha organizado en dos columnas, identificándose mediante letras los diferentes espacios, dependencias y elementos con los que contaría el hospital, escribiéndose bajo dicha relación una *Nota. Para no confundir el dibujo se han representado los árboles de chopos; pero deberán ser árboles de copa para que produzcan sombra*¹¹.

Según el dibujo, el hospital ocuparía una amplia parcela de planta rectangular que iría rodeada por una tapia en todo su perímetro. El conjunto, con amplias zonas de jardines, se organizaba mediante dos crujías que se cruzarían al centro y conectarían los cuatro frentes de la parcela. En el flanco izquierdo, correspondiente al sur, se iban a situar las dependencias de los sacristanes, capellanes, capilla y archivo. Las del administrador, mayordomo, enfermero mayor, sirvientes, las hermanas de la Caridad, la botica, despensa y ropería ocuparían el flanco derecho, orientado al norte. En el acceso, situado en el frente

de levante, se iban a levantar las del control y guardia, disponiéndose en la zona trasera, hacia poniente, una galería porticada con función de almacén, la puerta falsa y varias habitaciones que servirían de lavadero, vertedero, servicios y depósito de cadáveres. El área central se destinaba a las salas de los enfermos, que estaban organizadas en seis naves paralelas y dispuestas en sentido norte-sur, distribuidas en dos bloques a un lado y otro de la crujía transversal y cuya superficie se dividiría en pequeños módulos para alojar las camas. Entre dichas naves se dispondrían zonas ajardinadas.

Como se ha anticipado, el ingreso al hospital se efectuaría desde el frente oriental por una sencilla puerta entre dos garitas para el centinela y el portero. A ambos lados del acceso se localizaban el cuerpo de guardia de la tropa, el cuarto del oficial de guardia, la portería y la habitación del médico y el practicante de guardia, dependencias que hacia el interior irían precedidas por un pórtico. Éste se abriría a una amplia zona arbolada que prácticamente rodeaba todo el bloque central con las salas de los enfermos, pues solo se interrumpía por el discurrir de las crujías que enlazaban los frentes y que en estos puntos se resolvían como galerías con pilares de hierro y cubiertas de chapa de zinc. Las hileras de árboles, que serían cinco en el frente, dos en los laterales y cuatro en la trasera, se interrumpían en aquel y este flanco para situar dos fuentes en cada uno de ellos.

La galería de la zona trasera, que en la explicación del plano se llama colgadizo, también presentaba pilares de hierro y cubierta de chapa metálica y enlazaba con la que era prolongación de la crujía dispuesta en sentido transversal, es decir, este-oeste. Serviría como leñera, carbonera y para almacenar sillas de mano y otros útiles. En ella se abría la puerta falsa, cuyos flancos ocupaban el cuarto de baños y el de la caldera, a la izquierda, la antecocina, cocina y fregadero a la derecha, dependencias ante las que circulaba

una estrecha galería continuación del colgadizo que servía de almacén. En el ángulo izquierdo de éste se situarían dos habitaciones, la extrema sería el vertedero y la anterior el depósito de cadáveres. En el ángulo contrario se dispondrían el lavadero y las letrinas. El proyecto contemplaba construir fuera del perímetro del hospital y detrás del vertedero y las letrinas, unos registros, que en realidad eran unos pozos negros.

El frente izquierdo o sur del conjunto estaría presidido por la capilla, que en la planta se representa como un espacio de planta cuadrada. A su izquierda se situaría el archivo y los cuartos de los capellanes, mientras en el derecho se localizarían la sacristía y las habitaciones de los sacristanes. Tales dependencias irían precedidas por un pórtico o colgadizo similar al existente en otras zonas del conjunto y que enlazaría con la crujía que transversalmente recorrería el conjunto. Tanto desde ésta como desde el pórtico se podría acceder a la zona arbolada del conjunto mediante unos escalones.

El conjunto de dependencias distribuidas en el flanco derecho del hospital ocuparía más superficie que el del lado contrario. De hecho vendría a abarcar cuatro de las salas de los enfermos y los jardines que las separarían de la quinta y sexta nave, mientras las otras solo alcanzarían dos naves con las salas para enfermos y los correspondientes jardines. El espacio central de este sector lo ocuparían las dependencias correspondientes a las hermanas de la Caridad, distribuidas en dos pisos, por lo que en la planta se ha dibujado una escalera. A su izquierda se localizaría un almacén, seguidamente la ropería, la despensa y finalmente la botica con sus anexos. En el lado derecho se situarían las habitaciones del administrador, de los sirvientes, del mayordomo y del enfermero mayor. Como en la frente contrario, todas estas salas irían precedidas por un colgadizo que en su parte central se uniría al que era prolongación de la crujía longitudinal del conjunto. También desde ellos

se bajaba a la zona arbolada por medio de unos escalones.

El núcleo formado por las salas de los enfermos en el centro del conjunto hospitalario está articulado mediante las dos naves o crujías que se cruzan en su punto medio. El ingreso a la que está enfrentada a la puerta del hospital se efectúa mediante un pórtico con pilares, cuya disposición permite la entrada y salida de carruajes. A dicha crujía se abren las puertas que a ambos lados corresponden a las salas de los enfermos, así como los huecos que permiten acceder a los jardines dispuestos entre ellas. En el extremo contrario dicha crujía se convertiría en una galería porticada sobre pilares de hierro que enlazaría con la zona trasera del hospital, donde estaría la puerta falsa. Desde aquella y mediante unos escalones se podía pasar a la zona arbolada. La crujía transversal a la que se abrirían las ventanas de las salas de enfermos tercera y cuarta, se prolongaría en la galería con pilares de hierro que enlazaría con las dependencias situadas en los flancos del conjunto. Por su parte las salas para los enfermos tendrían su puerta en la crujía transversal, una ventana en el testero y una en cada uno de los ámbitos en los que se dividiría la superficie total de la sala cada cuatro camas mediante un tabique que no alcanzaría el techo. Dichas ventanas se abrirían sobre los jardines, que en el plano se representan como un conjunto de parterres rectangulares entre andenes.

La peculiar sección del edificio que ocupa la parte superior del plano según la línea M, N, N, O, O, P, permite conocer cómo se habrían resuelto diversos elementos del conjunto. Así, puede verse el bloque de dependencias del ingreso al hospital, las hileras de árboles del jardín y el pórtico con pilares de la crujía transversal, con la distribución en ella de los accesos a las salas de los enfermos y las puertas acristaladas, tan habituales en la arquitectura residencial habanera de la época, que facilitarían

la salida a los jardines dispuestos entre aquellas. A continuación se representa la puerta de acceso a la capilla, el frontón de su ingreso y la media naranja rematada en cruz que cubriría su espacio central. Seguidamente aparece la nave número cuatro con las salas de los enfermos, apreciándose los muretes que fragmentarían su superficie creando ámbitos con capacidad para cuatro camas. Después se representa uno de los jardines intermedios, en los que se ha dibujado su cerca y un árbol y tras él la puerta de ingreso a las dependencias de los sacristanes, ubicada en el bloque de construcciones existentes en el costado sur del conjunto. Sigue una vista de la quinta nave de enfermos y otro de los jardines intermedios, en este caso representado con dos árboles, además de la cerca. Sigue la sexta nave para los enfermos, la galería sobre pilares de hierro que llevaría hasta la crujía trasera del hospital y la puerta de ingreso a la sala de la caldera, inmediata a la puerta falsa.

La vista y sección por A, B, B, C, situada en la zona inferior del plano representa la fachada del sector meridional del edificio, en el que se contempla la tapia que rodea el conjunto, la copa de los árboles de la zona ajardinada, la capilla con su media naranja y el pórtico precedente, así como el desarrollo de la primera sala de enfermos con su tejado y ventanas. A continuación se ve parte del módulo de ingreso, con las ventanas del cuerpo de guardia y del cuarto del oficial de guardia, más una de las garitas para el centinela. A partir de este punto el corte que se efectúa en la representación del edificio deja ver parte del pórtico de ingreso a la crujía transversal, la fachada de la primera nave derecha de enfermos con sus ventanas, los árboles que la anteceden con la fuente dispuesta entre ellos, la galería que prolonga la crujía longitudinal y el bloque de construcciones en dos plantas correspondiente a las dependencias de las hermanas de la Caridad.

El conjunto de detalles que ocupa la zona derecha del plano presenta uno de los capiteles de

las columnas o pilares de hierro de las crujías y colgadizos que enlazan los diferentes bloques de construcciones, correspondiente a una peculiar fórmula del orden dórico. A su lado se dibuja la fachada de la capilla con un pórtico con parejas de pilares soportando un frontón que precede al colgadizo que rodea las dependencias inmediatas, de las que se dibujan sus puertas, y sobre todo ello la media naranja fragmentada mediante nervaduras y rematada por una cruz. Un poco más abajo se representa la *Cornisa de los pretiles*, que se resuelve como una moldura en forma de listel. Por debajo aparece una flecha para indicar el punto norte y en sus inmediaciones se dibuja la lápida que estaba previsto situar sobre el pórtico de ingreso al hospital. Su texto dice: *Año de 184 . Hospital de Caridad de San Leopoldo. Reinando doña Isabel 2ª de Borbón su Capitán General en esta isla el Excelentísimo Señor don Leopoldo de O`Donell mandó la construcción de este edificio, proporcionando los fondos de su costo y dio su dirección al Real Cuerpo de Yngenieros.* Queda claro mediante esta inscripción quien fue el promotor del hospital y también se pone de manifiesto que no se sabía el año en que podría inaugurarse el hospital, por lo que se dejó sin precisar el último número de la fecha. Más abajo se representa la *Cornisa del cercado*, dibujada como tres listeles superpuestos de distinto ancho, de los que es más grueso el superior. La *Cornisa de las dependencias* corresponde a una moldura en nacela, rematada por dos listeles de distinta anchura. El último de los detalles es una *Vista de las dependencias de las hermanas de la Caridad* y corresponde a un fragmento de su fachada, con dos pisos separados por una doble moldura, con ventanas de mayor tamaño en la planta baja.

Todo el dibujo está realizado con gran limpieza y corrección, destacando el cuidadoso empleo de aguadas para dar mayor veracidad a la representación y para diferenciar los diferentes elementos y su función. Así, se recurre al amarillo para señalar la presencia de muros

seccionados, al marrón para las estructuras líneas, al rojizo para tejas, ladrillos de la cerca y cubierta de chapa de los colgadizos, al gris para las puertas acristaladas y a diversos tonos de verde para el espacio que rodea las construcciones, para los árboles y los jardines. El color blanco se ha empleado para los muros y pilares de fábrica, los cuales a veces presentan toques de gris para representar sombras. Este mismo color se empleó para los pilares metálicos de las crujiás, aunque perfilados en negro, y para la media naranja de la capilla, cuyo volumen se ha querido fingir con una gradación de dicho color. En negro se han representado puertas y ventanas. Para los muros exteriores se ha recurrido a un tono crema, más oscuro en las molduras y, especialmente, en las sombras proyectadas correspondientes al pórtico de ingreso a la crujiá transversal. Una sutil aguada entre verde y ocre sirve para señalar el terreno sobre el que se asienta el hospital. Especial cuidado se ha puesto en dibujar y colorear los detalles que ocupan la zona derecha del plano, destacando al respecto la representación del frente de la capilla, el capitel de los pilares de los colgadizos y la cornisa de las dependencias, en los que se han empleado sombreados muy correctos y efectivos. Por otra parte debe destacarse la cuidada escritura, en la que se detectan algunas variantes ortográficas respecto a las normas actualmente al uso.

En su conjunto el proyecto de Mariano Carrillo de Albornoz destaca por sus grandes dimensiones, por su racionalidad y rigor compositivo. También por su desnudez ornamental y la primacía de la funcionalidad, como corresponde a una obra de un ingeniero que siempre se mostró preocupado por la reducción de costos. En relación con las proporciones que tendría el hospital, es suficiente contemplar la escala gráfica del plano, si bien también puede dar idea de su magnitud el hecho de que estaba proyectado para acoger a un total de seiscientos setenta y dos enfermos, cifra resultante de multiplicar el

número de salas por las camas que cada una de ellas albergaría. Frente a tal cifra, puede resultar extraña la limitada presencia de personal médico y auxiliar, al menos eso se deduce de los espacios a ellos destinados. Otro tanto sucede con el posible número de hermanas de la Caridad que atendería a los enfermos, en razón de las dimensiones del pabellón que ocuparían. Posiblemente no estuviera contemplada una ocupación completa y permanente por parte de los enfermos, sino solo parcial, con excepción de momentos de graves crisis sanitarias, situaciones sobre las que Carrillo de Albornoz ya tenía experiencia, pues en 1833 participó en las campañas desarrolladas para hacer frente a la epidemia de cólera que en dicho año sufrió Andalucía¹². Con independencia de todo ello, es evidente que por sus dimensiones este hospital no podría haberse levantado dentro del recinto amurallado de la ciudad y que tuvo que proyectarse en uno de los barrios extramuros, aquellos cuya urbanización había potenciado el propio ingeniero. Se ignora el lugar exacto en el que estaba previsto construirlo, pero en cualquiera de esos barrios está claro que no existían las limitaciones espaciales y las trabas que condicionaban los edificios de La Habana intramuros.

Sobre la racionalidad del proyecto es suficiente advertir la cuidada organización de los espacios y la correcta distribución en bloques de los diferentes servicios, en los que subyace el espíritu higienista propio de la época, al que también responde el abundante número de ventanas de las salas de enfermos y su disposición alineada a fin de facilitar las corrientes de aire, tan convenientes para paliar el caluroso clima habanero. Por otra parte, cabe destacar el modo de aislar el bloque correspondiente a dichas salas y el uso del arbolado y de la vegetación, que Carrillo empleó en sus propuestas de ordenación y equipamiento urbano, y que en el hospital se destinan a crear un ambiente más propicio y saludable, además de dar sombra a las edificaciones, mitigando el excesivo

calor. También se debe al buen conocimiento por parte del ingeniero de la climatología de La Habana la presencia de las galerías porticadas y colgadizos que enlazan los distintos bloques de construcciones, permitiendo la circulación entre ellas a resguardo de los inclementes rayos solares y de los fuertes aguaceros que anualmente azotan la ciudad.

Del rigor compositivo es prueba el propio proyecto en su regularidad y ordenación geométrica, en la formulación casi simétrica de sus bloques de construcciones, así como en la distribución y ordenación de los espacios ajardinados. En ello demuestra Carrillo de Albornoz su excepcional conocimiento de las recomendaciones y de las prácticas constructivas recogidas en los principales textos y tratados de arquitectura de su tiempo, algunos de los cuales además de utilizar con asiduidad llegó a traducir al castellano con vistas a la formación de los futuros ingenieros. Además le sirvieron para la redacción de su *Prontuario elemental de construcciones de arquitectura*, publicado en Nueva York en 1854, cuyas consideraciones y puntos de vista se ven perfectamente reflejados en el proyecto de hospital para La Habana. En esas fuentes y en su propia experiencia tuvo que basarse para elaborar dicho proyecto, pudiendo haber tomado de alguno de ellos la idea base o los principios reguladores de su composición. Al respecto cabe señalar ciertos puntos concordantes y paralelismos entre su propuesta y la ofrecida por Jean Nicolas Louis Durand en su diseño de hospital en lo relativo al carácter aislado de la construcción y a la ubicación en un bloque central y mediante naves paralelas en torno a una calle de las salas de enfermos¹³. No obstante, el proyecto de Carrillo de Albornoz es más amplio y complejo, traslada a un flanco la capilla, no separa las salas de enfermos por razón de sexo al tratarse de un hospital militar, incrementa las áreas de servicio y elimina las columnatas, otorgando mayor protagonismo a

las zonas ajardinadas. Así pues, aunque pudieran existir similitudes, corresponde a una propuesta personal de gran originalidad.

Una última cuestión a considerar es si este proyecto se llevó a la práctica. Por el momento no se ha localizado documentación que lo confirme o niegue, si bien el hecho de que se conserven en el Archivo General Militar de Madrid dos proyectos de hospitales de posterior cronología, hace sospechar que nunca se puso en obra¹⁴. Con ello se privó a la ciudad de La Habana y a la arquitectura española del novecientos del que podría haber sido el edificio hospitalario más original y novedoso de su tiempo.

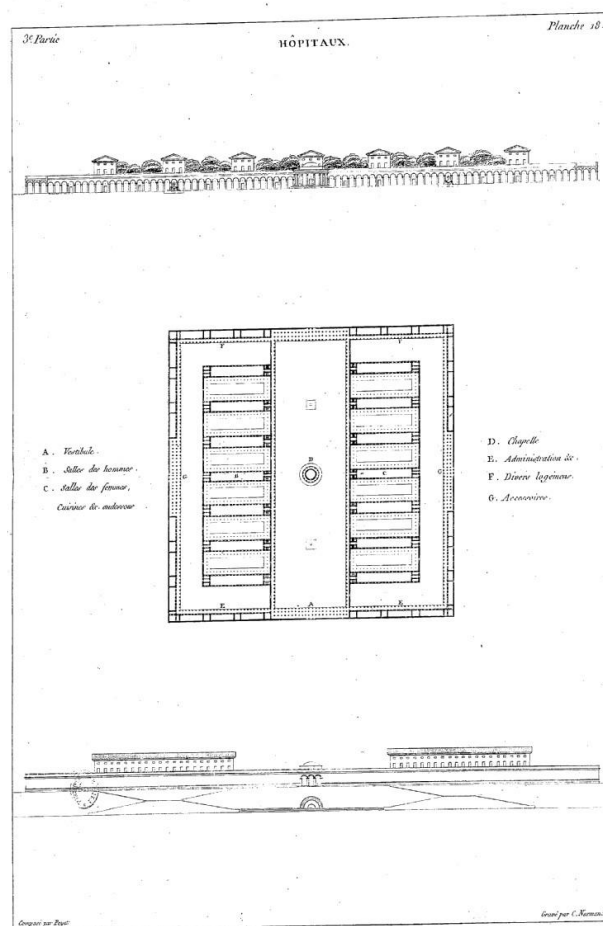


Fig. 2. DURAND, Jean Nicolas Louis: *Précis des leçons d'Architecture, données à l'École polytechnique. Paris, 1802-1805. 3^a parte, plancha 18.*

NOTAS

¹Proyecto del Plan Nacional I+D financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia HAR2011-25617. Investigador principal: Alfredo J. Morales. Investigadores: Miguel Ángel Castillo, Rafael López Guzmán, Pedro Luengo, Julio Rodríguez y María Victoria Zardoya. Becarios: Ana Amigo y Pedro Cruz. Contratado: Enrique Camacho.

²“Planta, vistas y perfiles de un Hospital de Caridad proyectado en los barrios extramuros de La Habana”. The Library of Congress. G4924.H3. E58. 1846. C Vault.

³Al respecto es obra de obligada consulta la monografía de CHATELOIN, Felicia. *La Habana de Tacón*. La Habana: Letras Cubanas, 1989.

⁴Sobre ello puede verse GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Arquitectura y fortificación de la Ilustración a la Independencia americana*. Madrid: Tuero, 1993, págs. 350-368.

⁵Sobre Mariano Carrillo de Albornoz, su vida y obra el texto más actualizado es el correspondiente a GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Arquitectura y fortificación...* Op. cit., págs. 368-387.

⁶A este plan se refiere RAMOS ZÚÑIGA, Antonio. “La fortificación española en Cuba. Siglos XVI-XIX”. *Atrio. Revista de Historia del Arte* (Sevilla), 5 (1993), pág. 62. Comentarios más amplios y relacionando las diferentes propuestas y proyectos de fortificación con los cambios que se producen en el armamento ha desarrollado en RAMOS ZÚÑIGA, Antonio. *La ciudad de los castillos: fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*. Oxford: Trafford, 2004, págs. 252-253.

⁷GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Arquitectura y fortificación...* Op. cit., pág. 374.

⁸El tema lo estudia VENEGAS FORNIAS, Carlos. *La urbanización de las murallas: dependencias y modernidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1990, págs. 37 y ss.

⁹Dibujo a tinta con aguadas. Escala gráfica de 200 varas castellanas, al centro, en la parte inferior. Mide 58,5 x 85,8 cm. El título del proyecto puede dar lugar a confusiones al denominarse como *Hospital de Caridad*. No hay razones para interpretarlo como perteneciente a una institución caritativa, pudiéndose haber tomado ese nombre en razón de ser las hermanas de la Caridad, es decir, las integrantes de la orden fundada por San Vicente de Paúl, quienes iban a desarrollar las labores asistenciales.

¹⁰Además de otros planos del propio Carrillo, se han localizado proyectos originales de los ingenieros Juan María Muñoz, Andrés López, Federico Augan, Luis Ducros y Juan Campuzano, en los que se indica que son copias realizadas por Eugenio Campos y Letamendi. Corresponden a temas variados y en su mayoría se refieren a obras de La Habana, como son las del Teatro Principal, Paseo de Isabel II, Muelle de la Caballería, Cuartel de Belén y prolongación de la calle O'Reilly y el Cuartel de la Fuerza. Hay uno correspondiente al teatro de la ciudad de Santiago de Cuba.

¹¹La amplia explicación indica: a, a, a, a, Cerca General., b. Entrada principal. c, c Garitones para centinela y portero. d, d. Cuarto del oficial de guardia. e. Cuerpo de guardia de tropa. f. Portería. gg Cuarto del médico y practicante de guardia. h. Pórtico para entrada y salida de carruajes. jjjj. Crujías de comunicación. k, k, k Salones de enfermos. l, l, l Tabiques de división para cada 4 camas. m, m Jardines entre los salones. n, n Escalones y entrada para los jardines. o, o Verjas de los mismos jardines. p, p Colgadizos de zinc con pilares de hierro para pase y como pórtico de las dependencias. q, q Cocina, antecocina y fregadero. r. Cuarto de baños. s. Ydem de la caldera. t Colgadizo para leña, carbón, sillas de mano, etcétera v. Vertedero w. Puerta falsa x. Depósito de cadáveres y Lavadero. z. Comunes. a', a' Registro de vertederos y comunes. b' Capilla. c' Archivo. d', d', Cuartos de capellanes. e' Sacristía. f', f', Cuartos de sacristanes. g' Habitaciones de las hermanas de la Caridad. h' Almacenes. j' Ropería. k' despensa. l', l' botica y sus dependencias. m', m' Administrador y sus dependientes. n' Sirvientes. o' Mayordomo. p' Enfermero mayor. Q', q' Fuentes. r' Calles de árboles. s' Techo de zinc para las crujías.

¹²GUTIÉRREZ, Ramón y ESTERAS, Cristina. *Arquitectura y fortificación...* Op. cit., pág. 372.

¹³DURAND, Jean Nicolas Louis. *Précis des leçons d'Architecture, données à l'Ecole polytechnique*. Paris: Chez l'Auteur, a L'Ecole Royale Polytechnique, 1802-1805. Los comentarios sobre hospitales abarcan las págs. 67-70. La ilustración correspondiente al hospital en la plancha 18 de la 3ª parte.

¹⁴Uno corresponde a Manuel Portillo y Portillo y está fechado en 1858. Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid (C.A.G.M.M.) CUB-40/5. El otro se debe a Lino Sánchez y Limonta y se fecha en 1895. C.A.G.M.M. CUB-182/12.